

EL SEÑOR VIENE Y PIDE PASO

EUCARISTIA

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy celebramos el Adviento y centramos nuestra mirada en la espera y la preparación de la venida de Jesús. Dios ha entrado en nuestra historia. Para celebrar intensamente este hecho decisivo, lo que la Navidad significa, tenemos que despertar en nosotros una actitud de espera. Adviento es la esperanza, las esperanzas de todos los hombres del mundo. El tiempo de Adviento invita a vivir con coraje el camino emprendido personal y comunitariamente para que Dios pueda pasar por él. Hay que saber esperar la acción de Dios, hay que dejarle llegar y que venga la plenitud con Él. Dios viene a estar con nosotros. Y nosotros – Comunidad de- le reconocemos al partir el pan de la Eucaristía.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Mientras esperamos la llegada de Jesucristo, presentemos confiadamente al Padre nuestra oración por nosotros y por todos. Respondamos:

¡Ven, Señor Jesús!

1. *El que viene llegará sin retraso y ya no habrá temor en nuestra tierra, porque Él es nuestro Salvador* (Hb 10,37). Para que la Iglesia, mensajera de Cristo en el mundo, como Juan Bautista, sepa decir a todos con signos y palabras quién es la Buena Noticia de la Salvación.

¡Ven, Señor Jesús!

2. *Escuchad, pueblos, la palabra del Señor; anunciadla en los confines de la tierra: Mirad a nuestro Salvador que viene; no temáis* (Jr 31, 10; Is 35, 4). Por la Provincia, las Viceprovincias de Argentina y Brasil, y el Vicariato de Cafayate; para que, cuando llegue el Dueño de la Casa, no nos encuentre adormecidos, sino velando y cumpliendo la tarea encomendada.

¡Ven, Señor Jesús!

3. *“Exulta, cielo; alégrate, tierra, porque viene el Señor y se compadecerá de los desamparados”* (Is 49, 13). Para que cuantos sufren a causa de la enfermedad, de la miseria o de la soledad, sientan en nuestra ayuda fraterna la cercanía del “Dios-con-nosotros”.

¡Ven, Señor Jesús!

4. *El Señor llegará sin retrasarse, él iluminará lo que esconden las tinieblas y se manifestará a todos los pueblos* (Hab 2, 3; 1 Cor 4,5). Para que los graves problemas del nuestro tiempo encuentren vías de solución en el poder y la gracia de Dios y en la buena voluntad de los hombres.

¡Ven, Señor Jesús!

5. *“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca”* (Flp 4,4.5). Por todos nosotros para que en la realidad cotidiana de nuestros colegios, parroquias y demás obras nos encontremos con el Señor que viene y llevemos a todos la alegría y la esperanza de la Buena Nueva.

¡Ven, Señor Jesús!

Tú nos revelas, Oh Padre,
que cuanto más intensa es nuestra espera,
tanto más rico será el don;
acoge nuestros ruegos y aumenta nuestra esperanza
en la venida de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.
R. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

VEN, SEÑOR, A SALVARNOS (Sal 145)

*Piden pan los hambrientos
y los oprimidos, justicia.*

*Claman por su libertad los esclavos
y necesitan salud los enfermos.*

*-Ven, Señor, a salvarnos.
Hay tantas tristezas y desengaños.
En el mirar se conocen
los enfermos del alma.*

*-Ven, Señor, a salvarnos.
Hay leprosos excluidos,
hay víctimas del odio humano,
son muchos los que se doblan
o que ya no pueden levantarse.*

*-Ven, Señor, a salvarnos.
Y haz de nosotros salvadores,
Mesías multiplicados,
pon en nuestras manos
tu fuerza y tu medicina,
el aceite de tu Espíritu;
recorreremos el mundo dando buenas noticias.*

MONICIÓN FINAL

La esperanza se ha encarnado. Cristo es nuestra esperanza como el gran sacramento, el signo visible de la fidelidad de Dios y del amor a los hombres. Cristo es nuestra esperanza por ser el vencedor sobre el fracaso, sobre el pecado, sobre nuestra solidaridad en la culpa y en el egoísmo, sobre la angustia y sobre la muerte. Cristo es nuestra esperanza como el Señor resucitado, en la nueva creación, la palabra final de Dios al hombre. Anunciamos a Cristo nuestra esperanza en el vivir de cada día a cuantos nos rodean.